



# Educación para la paz en un mundo multireligioso

Una perspectiva cristiana

Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso  
Consejo Ecuménico de las Iglesias



World Council  
of Churches



# Educación para la paz en un mundo multireligioso

Una perspectiva cristiana

Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso  
Consejo Ecuménico de las Iglesias



**World Council  
of Churches**

## EDUCACIÓN PARA LA PAZ EN UN MUNDO MULTIRRELIGIOSO

Una perspectiva cristiana

Una publicación conjunta del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y el Consejo Mundial de Iglesias. Copyright © 2019 PCID/WCC Publications. Todos los derechos reservados. Está permitido realizar copias de esta publicación sin fines comerciales.

Las citas de la Sagrada Escritura corresponden a Biblia New Revised Standard Version Bible, copyright © 1989 del Área de Educación del National Council of the Churches of Christ de los Estados Unidos de América. Han sido usadas bajo autorización.

Diseño de portada: Albin Hillert y Hna. Judith Zobelein, FSE  
Composición Tipográfica: Michelle Cook, 4 Seasons Book Design

Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso  
Via della Conciliazione, 5  
00120 Ciudad del Vaticano  
<http://www.pcinterreligious.org>

### *Explicación del logo en portada*

El logo representa al globo terráqueo como multirreligioso, al mostrar la diversidad y la pluralidad simbolizadas en las diversas capas, colores y tamaños. Nosotros, cristianos, llegamos a comprender esta diversidad y a vivir centrados en esta realidad por medio de la Cruz, que es el mayor signo del amor de Jesucristo. La Cruz simboliza muerte y vida, odio y amor, violencia y paz, ruptura e integridad, heridas y sanación, destrucción y restauración, fracaso y victoria. Así, plasma la esperanza de la humanidad herida de hoy que busca paz y armonía. Para sanar el mundo quebrantado, los cristianos junto con seguidores de otras religiones y con personas de buena voluntad, necesitamos desarrollar y compartir las herramientas para una educación para la paz, transmitiéndolas a las generaciones venideras.

## **Tabla de contenidos**

Preámbulo	5
Una base cristiana para la educación para la paz	6
Fases prácticas hacia la construcción de la paz a través de la educación	9
Recomendaciones	18



## Preámbulo

“Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (*Mateo 5,9*). Esta llamada a ser operadores de paz, ofrecida a todos los discípulos de Jesucristo, es un privilegio, una vocación y un desafío. Su posición clave, como parte de la apertura del sermón de la montaña de Jesucristo, subraya su naturaleza fundamental.

La urgencia y la universalidad de la llamada a los seguidores de todas las religiones y tradiciones espirituales a ser operadores de paz en nuestro mundo son indiscutibles. Son varios los factores que contribuyen a la violencia en el mundo de hoy: el mal gobierno, la corrupción, el crecimiento del sectarismo, secularismo militante, nacionalismo basado en la exclusión y en los movimientos populistas, dominación regional, desigualdad económica a nivel mundial. Un aspecto particular de la mayoría de los conflictos contemporáneos es la asociación evidente - a veces dramática - entre violencia y religión. En diferentes regiones del mundo, la religión es manipulada y explotada para justificar el conflicto, la agresión y el asesinato deliberado de seres humanos. Sin embargo, la esencia de la verdadera religión es promover la paz; por lo tanto, la religión no es parte del problema, más bien es parte de la solución.

Conscientes de esto y de la responsabilidad moral de los cristianos, de los adherentes a otras religiones y de todas las personas de buena voluntad, de tener que trabajar juntos para responder a esta realidad, el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso (PCDI), la Oficina para el Diálogo Interreligioso y la Cooperación del Consejo Mundial de las Iglesias (CMI) han elaborado este documento que subraya el rol vital que la educación puede desempeñar en la promoción de una cultura de la paz. Recurriendo a los recursos que tenemos en común como representantes de diferentes tradiciones cristianas, este

documento quiere dar una contribución positiva a la construcción de la paz a través de la educación en nuestro mundo multireligioso.

La educación para la paz se convierte en un imperativo en nuestro contexto actual, caracterizado por la pérdida de vidas humanas, la destrucción de viviendas, propiedades e infraestructuras, la crisis de la inmigración y de los refugiados, el impacto en el medio ambiente, el trauma sufrido por enteras generaciones, el uso de recursos limitados para alimentar el almacenamiento de armas en detrimento de la educación y del desarrollo. Nuestra tarea se hace aún más importante en el contexto de la creciente visibilidad de la violencia en los medios de comunicación, lo que podría fomentar el miedo y el odio.

La *carta magna* del cristianismo es la paz y la no violencia. Por lo tanto, el objetivo de este documento es animar a las Iglesias y a las organizaciones cristianas a reflexionar sobre las raíces estructurales de lo que ha llevado a la perturbación de la paz en el mundo y a sus prácticas y prioridades actuales en relación con la educación y con la paz. Al mismo tiempo, esperamos que este documento pueda contribuir a un diálogo más amplio sobre la educación para la paz, donde participen seguidores de otras religiones, así como los actores sociales y políticos en nuestro mundo multireligioso, teniendo en cuenta los contextos históricos y culturales específicos.

### **Una base cristiana para la educación para la paz**

1. “Cristo es nuestra paz” (*Efesios 2,14*). El vínculo entre Jesucristo y la paz pertenece al corazón de la fe cristiana, y se refleja en su nacimiento, muerte en la cruz y resurrección, y en el envío del Espíritu Santo. El nacimiento de Cristo está caracterizado por un anuncio divino de paz (cfr. *Lucas 2,14*). La

palabra clave y el don del Resucitado a sus discípulos es la paz (cfr. *Lucas* 24,36; *Juan* 20,21). Se trata de un don único: “mi paz os doy, no os la doy como la da el mundo” (*Juan* 14,27), porque elimina el mal y la violencia desde la raíz.

2. Como beneficiarios del don de la paz de Cristo, sus discípulos están llamados a ser constructores de paz. Jesús, el Príncipe de la Paz, envía a sus discípulos como operadores de paz: “Si entráis en una casa, decid primero: «¡Paz a esta casa!»” (*Lucas* 10,5). También frente a la violencia, recorrió el camino de la no violencia hasta el final. Además, prohibió a sus discípulos usar la violencia para llevar adelante su misión (cfr. *Lucas* 9,54-55), o protegerlo en el momento de su arresto (cfr. *Mateo* 26,52). Proclamar la paz significa anunciar a Cristo que es “nuestra paz”. Un signo importante del Espíritu que se da a los discípulos para caracterizar la vida de la Iglesia es el “signo de la paz” (cfr. *Gálatas* 5,22), y esta paz tiene que reinar en sus corazones para permitirles que puedan cumplir con su llamada de ser un solo cuerpo (cfr. *Colosenses* 3,15).

3. La paz está intrínsecamente vinculada a la rectitud y la justicia, porque “la Justicia y la Paz se abrazarán” (*Salmo* 85) y al derecho de todas las personas a disponer de los recursos necesarios para una vida digna. La palabra hebrea *shalom*, que está a la base de la visión bíblica de la paz, habla de la armonía y del florecimiento de toda la creación y nos dice que la paz con Dios, la paz en nosotros mismos, la paz con los demás y la paz con la creación están todas relacionadas entre sí. Así como un acto de violencia arruinó la primera creación (cfr. *Génesis* 4,8), la presencia de la paz y de la sabiduría es un signo de la nueva creación (cfr. *Isaías* 11,6).

4. Cultivar y mejorar la educación es intrínseco a la tradición y a la práctica cristiana, en consonancia con el relieve que le

fue atribuido en la tradición bíblica sapiencial. La importancia del rol de la enseñanza con autoridad del mismo Jesús había sido notada por sus contemporáneos (cfr. *Mateo* 7,29; *Marcos* 1,22). Su uso de parábolas como instrumento didáctico mostraba su voluntad de tomar en serio los contextos y las situaciones de vida de aquellos a quienes se dirigía. La palabra “discípulo”, que es un término clave del Nuevo Testamento para los seguidores de Jesús, subraya su rol de “aprendices”.

5. La paz, comprendida también como la restauración de unas relaciones justas, pone en evidencia los vínculos fundamentales entre el pecado, el perdón y la reconciliación. Esta comprensión de la paz en la tradición cristiana encuentra su origen y su centro en la cruz y la resurrección de Cristo y su constante expresión en la vida de la Iglesia, especialmente en el Bautismo y en la Eucaristía (cfr. *Efesios* 2,14-18). Reconocer el rol primordial de la gracia en el ministerio de la reconciliación constituye una llamada constante a los cristianos para ser autocríticos y honestos con respecto a nuestros fracasos como constructores de paz en muchos momentos de la historia humana.

6. El proceso de paz implica prestar atención tanto al pasado como al futuro. La fe cristiana afirma la necesidad de honrar, pero también de sanar las memorias del pasado, cuando sea necesario, a través del perdón. La experiencia de Cristo del sufrimiento, la muerte y la resurrección puede desafiarnos hacia una forma diferente de vivir, reconciliándonos con Dios y entre nosotros. “Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (*Romanos* 5,10). Las enseñanzas de Jesús también subrayan la importancia de la justicia reparadora (cfr. *Lucas* 18,1-8). Reparar los errores del pasado debe ir de la mano con la preocupación por el futuro. Esta solicitud requiere un esfuerzo serio para poner en

marcha procesos educativos adecuados para los jóvenes y la voluntad de obrar de tal modo que los errores del pasado y del presente no se repitan en el futuro.

7. La fe cristiana en el Dios Trino enseña que las personas divinas son verdaderamente distintas pero en relación entre ellas. Esto puede inspirar la construcción de la paz en el mundo multireligioso. La analogía de la comunión trinitaria ofrece un modelo para el compromiso cristiano con los seguidores de otras religiones en una modalidad que pueda mantener juntas tanto la comunión como las particularidades de cada uno. En la Santísima Trinidad, una “familia” de tres personas, hay unidad en relación a su naturaleza y distinción en cuanto personas. Esta “Familia divina” no vive cerrada en sí misma sino abierta a la comunión. Dios quiere incorporarnos a esta realidad de comunión. Somos una única familia y el “Dios Comunión” nos llama a comprendernos como relacionados recíprocamente e interconectados y nos anima a vivir en solidaridad y amor recíproco y a trabajar por la reconciliación y la paz

### **Fases prácticas hacia la construcción de la paz a través de la educación**

La educación a la paz en un mundo multireligioso es un proceso que debe incluir a todos los grupos de edades y a todos los sectores de la sociedad. Algunas de las siguientes fases se refieren a los niños, otras a los jóvenes y otras a los adultos.

#### **1. El derecho a una educación adecuada para el mundo contemporáneo**

Un principio fundamental es el derecho de todos los niños, tanto hombres como mujeres, a recibir el tipo de educación que les proporcione los instrumentos adecuados para poder ofrecer su contribución como adultos responsables en nues-

tro mundo contemporáneo. Teniendo en cuenta las realidades de las economías nacionales e internacionales, esto significa que la educación dirigida a los niños debe incluir la profundización de las ciencias, de las disciplinas humanistas y de las ciencias sociales, así como un conocimiento práctico de las tecnologías modernas. Si bien también la educación religiosa es importante, los sistemas que se centran única o principalmente en la enseñanza y en la práctica religiosa, con la exclusión o en detrimento de un currículum más amplio, constituyen un abuso de los derechos de los niños. Lo mismo es válido para la educación en la cual el currículum para niños y niñas es limitado, desde el punto de vista religioso, según el género de destinación. Por el contrario, puede haber contextos donde se da poco espacio a los valores morales y humanísticos en la educación, y en tales situaciones la voz de las comunidades religiosas se vuelve imperativamente necesaria.

## **2. Una educación holística**

La educación debe ayudar a desarrollar toda la personalidad, por lo tanto, debe incluir las dimensiones físicas, intelectuales, morales, sociales y espirituales (cfr. *Lucas 2,52*). La familia desempeña un rol inicial primordial en esta educación holística, que es importante para prepararse a convertirse en una persona sana que pueda dar su contribución a una sociedad sana. Sin embargo, esto debe ser gradualmente integrado en un marco más amplio que continúe siendo holístico pero que también prepare al niño a participar de manera constructiva en relación a una sociedad más amplia, respetando las diferencias culturales, religiosas y políticas. Los sistemas educativos deben ofrecer oportunidades para favorecer la pluralidad de la sociedad y permitir un encuentro eficaz entre diferentes grupos y comunidades. Las familias cuyos miembros tienen un origen y/o formación religiosa, étnica, geográfica o cultural di-

ferentes, tienen desafíos particulares que enfrentar y oportunidades únicas para ofrecer. Los programas educativos deben estar orientados al desarrollo integral de la persona humana y al fortalecimiento del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluso el derecho a la libertad religiosa.

### **3. Una educación para los seres humanos, creados a imagen de Dios**

El principio teológico según el cual los seres humanos son creados a imagen y semejanza de Dios (cfr. *Génesis* 1,27) debe informar las metodologías y las prácticas educativas. Para los cristianos, este principio es la base para afirmar la dignidad y el valor intrínsecos de los seres humanos. Por lo tanto los niños y los jóvenes, como destinatarios de la educación, deben ser tratados con el debido respeto y dignidad. No hay lugar para la violencia en la educación. En este sentido, el castigo corporal de los niños y adolescentes nunca puede ser aceptable. Además, los castigos de los niños y adolescentes, en cualquier forma que resulten perjudiciales para su salud y para su desarrollo, contravienen a su dignidad y a sus derechos. Más aún, los abusos físicos, sexuales o emocionales de niños y adolescentes promueven un clima donde la violencia se considera aceptable o normal. Con su comportamiento hacia los niños y adolescentes que se les han confiado, los docentes están llamados a ser un ejemplo creíble de un camino realizado juntos, en nombre de la construcción de la paz y de la promoción del respeto recíproco entre personas y comunidades.

### **4. El modelo de Jesús maestro**

Como maestro a quien llamaban ‘Rabbi’ (cfr. *Marcos* 9,5; *Matteo* 26,49; *Juan* 1,38; 3,26), el mismo Jesucristo ofrece un

modelo excepcional para los educadores. Su cuidado atento y su acompañamiento afectuoso hacia quienes estaba comprometido era una característica dominante de su ministerio. Comenzó un diálogo con quienes enseñaba, a menudo haciendo preguntas en lugar de dar simplemente respuestas. Atento a los contextos de sus oyentes, con su método característico de enseñanza a través de parábolas, los invitaba a ser participantes activos de su propio aprendizaje. Este método de aprendizaje inductivo es particularmente importante hoy, especialmente en contextos educativos donde la cultura, a veces, inhibe las preguntas de los niños o de otros destinatarios de la educación.

Todos deben estar dotados de instrumentos que permitan un pensamiento crítico y el uso de la razón.

La educación para la paz debería incluir recursos como la sabiduría popular, parábolas, adivinanzas e historias que favorezcan dichos procesos. Incluso métodos y fuentes de educación que no sean libros, como el arte, la música o el deporte, pueden enriquecer y mejorar la humanidad. La importancia atribuida a la “sabiduría” en el contexto de la Escritura cristiana nos recuerda que la educación incluye el entretrejo de mente, cuerpo y espíritu, y es más que una mera adquisición de hechos.

## **5. Formación permanente y aprendizaje por parte de todos**

La enseñanza incluye necesariamente la escucha y el aprendizaje. Reconocer que todos tenemos algo que aprender representa una protección importante para garantizar que la educación incluya siempre una dimensión de apertura, esencial para la construcción de la paz. Quienes están designados como líderes religiosos deben adoptar y promover una cultura en que la necesidad de continuar a estudiar durante toda la vida es afirmada y valorizada. La relación entre enseñanza, au-

toridad y construcción de la paz es compleja. Los líderes también deben ser aprendices. Es importante recordar que Jesús indicó a un niño como aquel de quien sus discípulos deberían aprender (cfr. *Marcos 10,15*). La educación debe convertirse en un proceso inclusivo que afirme, en particular, el rol de las mujeres y de los niños. Al respecto, debe ser reconocido el rol del diálogo de la vida en los encuentros interreligiosos, ya que ofrece mayores posibilidades de aprendizaje recíproco e inclusivo.

## **6. La paz y el poder**

En la revelación bíblica, la paz es mucho más que la mera ausencia de guerra. Se caracteriza por el florecimiento de todas las formas de vida y por las relaciones bien planteadas. Los cristianos afirman que existe una conexión intrínseca entre paz, justicia y reconciliación. Ya que el abuso de poder, a menudo, está a la raíz de conflictos, desigualdades y discriminaciones, la educación para la paz debería incluir un compromiso con respecto a la cuestión del poder. La construcción de la paz en un contexto de violencia y de conflicto implica hablar al poder en la verdad, a través de medios no violentos, en solidaridad con los que no tienen voz. Estamos llamados a decir la verdad en el amor (cfr. *Efesios 4,15*). La educación debería ayudar a establecer las nociones de liderazgo y poder en términos de humildad y servicio (cfr. *Marcos 10,45*), favorecer actitudes autocríticas y de perdón, promover la colaboración, ayudar a prevenir y a superar la arrogancia. Las metodologías educativas deberían fomentar la colaboración y la sana competencia.

## **7. Aprende a proteger y a afirmar “al otro”**

La educación debe favorecer una visión positiva de los seres humanos que son diferentes de nosotros por etnia o religión y

que a menudo son indicados como “el otro” (cfr. *Mateo 7,12*). Cualquier inadecuación o imprecisión en la presentación de otras religiones o comunidades minoritarias, en situaciones donde los miembros de un particular grupo religioso o étnico controlan los sistemas educativos y los currícula, debe ser afrontada. Similares prejuicios contra las minorías pueden afectar negativamente no sólo el curriculum de educación religiosa, sino también los currícula de otras asignaturas, como historia y literatura. Podrían favorecer la percepción que los miembros de la “otra” comunidad no son ciudadanos con pleno derecho o sobre un plan igualitario de una nación; o que no han contribuido a la construcción de la nación. Es esencial que en todos los países el aprendizaje de la fe y la experiencia de estos “otros” sean parte integral – y regular – de la educación, posiblemente en un modo que permita que estos ‘otros’ ofrezcan su contribución al proceso. Es esencial, para evitar distorsiones o invisibilidades, que los libros de texto que se utilizan para enseñar la fe y la historia de las comunidades religiosas minoritarias sean escritos, o al menos revisados, por representantes de las comunidades involucradas. Además, los miembros de todas las comunidades religiosas deben estar bien informados sobre la propia religión, especialmente sobre sus diversidades internas, como base para poder dialogar con los demás. Cuando uno aprende la propia tradición religiosa, es necesario hacerlo de modo tal que favorezca una actitud de orgullo legítimo, pero que no alimente la arrogancia.

## **8. Uso de los medios de comunicación en la educación para la paz**

“La verdad os hará libres” (*Juan 8,32*). La comunicación es parte del plan de Dios para guiar al ser humano hacia el reconocimiento de la verdad y la afirmación de la libertad y de la fraternidad universal. Es de sobras conocido el uso negativo

de las tecnologías de la información y de la comunicación para promover la discordia y el conflicto. En esta era de la comunicación masiva, por lo tanto, es importante hacer un uso positivo de las redes sociales y de otros medios como instrumentos de educación para la paz, teniendo en cuenta las necesidades y los aspectos prácticos locales. Esto es vital para contrarrestar la difusión de “noticias falsas”. En este sentido, es importante crear programas educativos destinados a desarrollar la capacidad para identificar y combatir el flagelo de la información distorsionada e infundada, como también las narraciones xenófobas.

## **9. Aprender de nuestras Escrituras y con nuestras Escrituras**

Para los adultos, así como para los niños y los jóvenes, la necesidad de un compromiso serio con sus respectivas Escrituras representa un instrumento importante en la educación para la paz. Sin embargo, es necesario reconocer que hay textos en las Escrituras de la mayoría de las religiones del mundo, incluyendo las Escrituras cristianas, que pueden interpretarse - y con frecuencia lo han sido - en el sentido de tolerar o incluso de favorecer la discriminación y la violencia. En contextos similares, la educación para la paz debería favorecer la reflexión crítica sobre textos controvertidos y ayudar a repensar los esquemas y las prácticas interpretativas, fomentando un enfoque holístico y positivo de las Escrituras. El compromiso con las Escrituras debería ir más allá de la repetición y la memorización de textos específicos e implicar el recurso a los instrumentos que la propia tradición religiosa ha desarrollado como medios de interpretación. Sin Jesús y su Evangelio, no somos cristianos. Por lo tanto, la primacía del Evangelio dentro del canon cristiano y la necesidad de leer también las otras partes de las Escrituras a la luz de los Evangelios constituye un principio interpretativo fundamental para los cristianos. Otras

religiones tienen sus propios criterios para interpretar los textos. Como cristianos debemos compartir nuestros esfuerzos en la interpretación bíblica ya sea con los otros cristianos que con los seguidores de otras religiones. También podemos aprender de las formas en que otros interpretan sus textos sagrados. Un ambiente donde este intercambio se pueda lograr pasa a través de una práctica interreligiosa compartida que se ha denominado “razonamiento basado en las Escrituras”.

## **10. Culto, espiritualidad y educación para la paz**

El culto y la espiritualidad pueden ser instrumentos importantes de educación para la paz, gracias a su naturaleza educativa y transformadora. El culto público ofrece muchas oportunidades para llevar adelante la construcción de la paz; sin embargo, la historia reciente nos ha enseñado que también puede ser un potencial factor de conflicto. El culto, consciente o inconscientemente, plasma la actitud y el comportamiento del creyente. Algunos pasajes de las Escrituras, textos religiosos, reflexiones, sermones y oraciones pueden ayudar a construir la paz o también pueden conducir a sentimientos de hostilidad y generar tensiones. La verdadera oración nos permite ser más conscientes de nuestras faltas, de nuestra necesidad de gracia y de conversión. Por lo tanto, puede convertirse en un antídoto al fundamentalismo y a la violencia por razones religiosas; puede transformar nuestros corazones de piedra en corazones de carne (cfr. *Ezequiel* 36,26). Al contrario, la relación entre la construcción de la paz y el potencial de reconciliación de la Eucaristía debe ser profundizada. Purificar y remodelar las memorias dirigiéndolas nuevamente en el marco más amplio del designio de Dios para la humanidad está en el centro de nuestra comunión con Cristo en el culto. El compartir la paz, que es parte integral de la liturgia eucarística, ofrece un símbolo visible y potente de paz y reconciliación. Al final

de la liturgia somos enviados a compartir con los demás la paz que hemos experimentado a través de nuestra participación en el culto. La espiritualidad es ‘el arte de la transfiguración’. Es un proceso que inicia con la transformación personal y luego se extiende a la reconciliación de toda la humanidad y al saneamiento de la tierra. A través de nuestro diálogo con Dios expresamos nuestra esperanza de un “cielo nuevo y una tierra nueva” (*Apocalipsis* 21,1). De este manera, ponemos los cimientos de un mundo pacífico.

## **11. Prevención y reconciliación**

Para que la educación para la paz sea eficaz debe estar finalizada a prevenir la violencia y a promover la reconciliación. Los programas que incluyen declaraciones en la verdad y saneamiento de la memoria han demostrado ser particularmente eficaces en este sentido. La educación para la paz que se focaliza en tal saneamiento puede permitir a las víctimas de violencia superar el trauma físico, psicológico y emocional y, a su vez, convertirse en agentes de reconciliación. El Cristo crucificado y resucitado que lleva las marcas de la cruz y, a su vez, renueva la promesa de una nueva creación, llama a sus seguidores para convertirse, siguiendo su ejemplo, en embajadores de la reconciliación (cfr. *2Corintios* 5,18-20).

## **12. Integrar desarrollo y perspectivas ecológicas**

La paz está vinculada al desarrollo sostenible y a la integridad de la creación. El contexto actual caracterizado por la desigualdad y por la “globalización de la indiferencia” representa una grave amenaza para la paz. Por lo tanto, la educación para la paz debe integrar las perspectivas evolutivas y ecológicas que apuntan a erradicar la pobreza y la injusticia, proteger el medio ambiente, garantizar el desarrollo de cada persona y de

toda la persona, promover la armonía y la estabilidad de toda la creación. La crisis ecológica de hoy es una crisis del ego que es profundamente perjudicial para la paz y para el bienestar de todos. La amenaza que representa el cambio climático para la tierra, “nuestra casa común”, nos invita a adherir al compromiso ecológico como un aspecto integral de la educación para la paz. Es necesario introducir programas educativos que promuevan un nuevo modo de pensar que esté interconectado con nuestras relaciones con lo divino, lo humano y la naturaleza. Tal educación puede desarrollarse en una variedad de contextos: familia, escuela, comunidades religiosas, lugares de trabajo y medios de comunicación.

## **Recomendaciones**

El Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso y la Oficina para el Diálogo y la Cooperación Interreligiosa del Consejo Mundial de las Iglesias ofrecen este documento para la oración y la reflexión de las Iglesias, las instituciones educativas cristianas y los organismos confesionales y ecuménicos, nacionales y regionales, recomendándoles:

**Estudiar** el documento y reflexionar sobre cuáles podrían ser los métodos eficaces y contextualmente relevantes de una educación para la paz que se pueda poner en práctica ecuménicamente o, cuando sea posible, con sentido interreligioso, teniendo en cuenta los factores étnicos, religiosos, culturales e intergeneracionales.

**Desarrollar** recursos educativos y currícula centrados no sólo en la promoción del conocimiento, actitudes y valores esenciales para la construcción de la paz, sino también en el desarrollo de habilidades junto a la voluntad de traducirlas en acciones concretas y en prácticas comportamentales. Mejorar

la capacidad de implementar cambios comportamentales es esencial para la educación para la paz y debería incluir elementos de prevención de conflictos y de resolución pacífica.

**Identificar** potenciales socios con quienes se puedan desarrollar instrumentos educativos creativos, interactivos y centrados en el estudiante en los diferentes niveles: familia, comunidades religiosas, instituciones educativas y sociedad en su totalidad. Dichos instrumentos deberían prestar atención ya sea a los medios tradicionales de construcción de la paz como también a los medios modernos como Internet y las redes sociales, para combatir la violencia y cultivar la paz.

**Examinar y desafiar** los factores estructurales del pasado y del presente que han contribuido a la violencia en sociedades específicas o entre diferentes pueblos; desarrollar un enfoque integrado de la educación para la paz teniendo en cuenta cómo las cuestiones relacionadas con la religión, economía, política, género, cultura y ecología siembran semillas de violencia y conflicto.

**Alentar** a las instituciones educativas cristianas y a las agencias eclesásticas, especialmente aquellas que ofrecen programas de catequesis para niños y jóvenes, a integrar elementos de educación para la paz en la formación espiritual y humana.

**Verificar** cómo los elementos de la vida religiosa que incluyen la profundización de las Escrituras, las formas públicas de culto, la oración y la liturgia puedan contribuir a la promoción de la solidaridad humana para una sociedad más justa y pacífica.

**Pedir** a los cristianos de todo el mundo que estudien, acompañados por la oración, el documento “El testimonio cristiano en un mundo multireligioso: recomendaciones para una con-

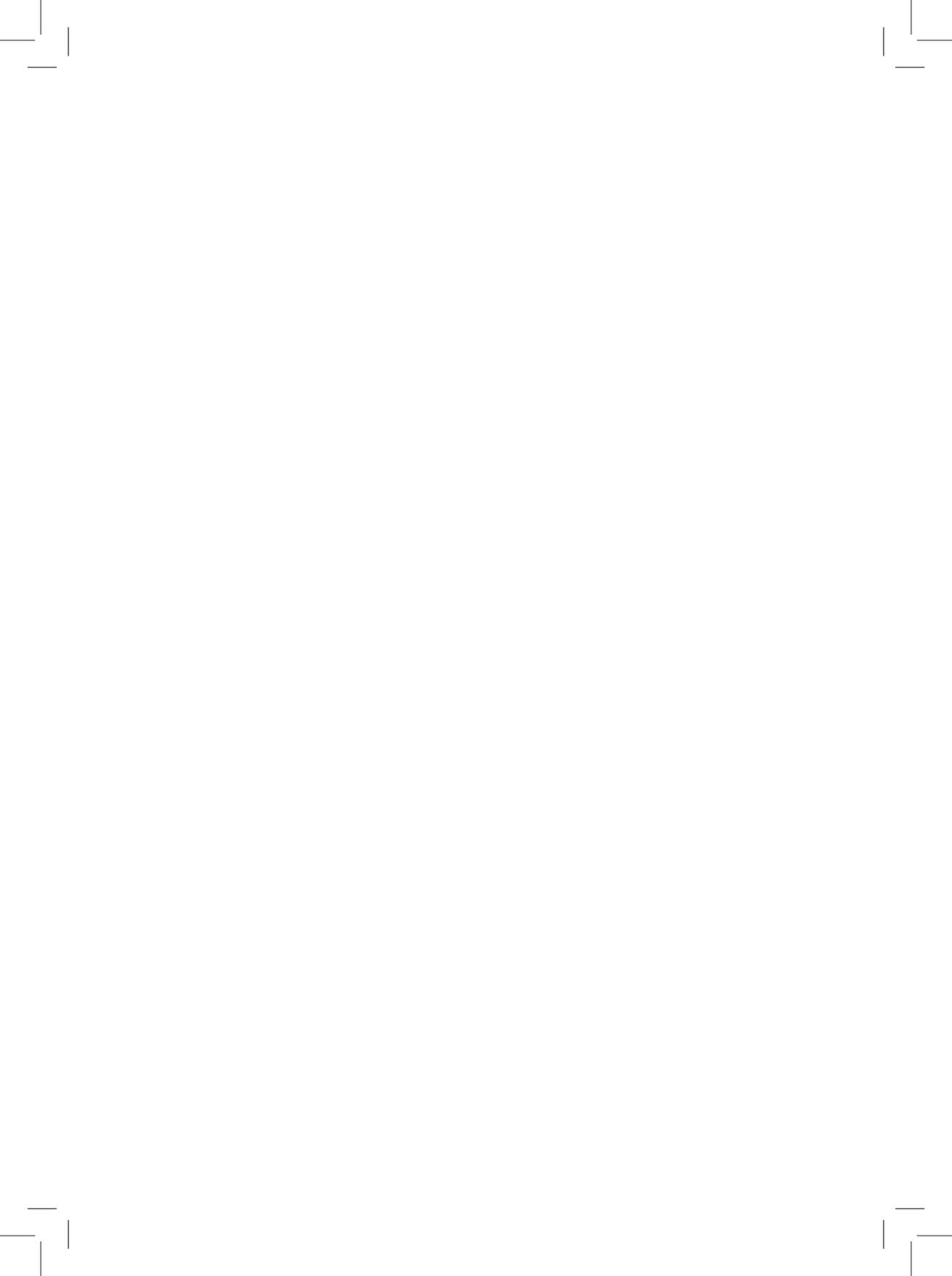
ducta” con la finalidad de superar las controversias relacionadas con las interpretaciones conflictivas de la misión, de la conversión y del proselitismo. Es importante reconocer que la desunidad cristiana escandaliza al mundo, obstaculiza el testimonio común y daña la causa de la construcción de la paz.

**Recoger** las historias de vida de personas extraordinarias que han luchado en el campo ecuménico e interreligioso por cuestiones de justicia, paz y bienestar ecológico. Es importante hacer conocer cómo estas personas han compartido una visión ética común sobre la paz y la justicia, aún estando profundamente arraigadas en sus respectivas identidades cristianas y religiosas.

**Dirigir una petición** a los gobiernos para programar la educación de manera que promueva y dé prioridad a la paz como medio para fortalecer los derechos humanos fundamentales y salvaguardar la dignidad de todos, combatiendo la injusticia y la discriminación, respetando las diferencias legítimas y permitiendo una mayor apertura hacia los demás.

**Rezar** juntos por la causa de la paz. La oración despierta nuestras conciencias, elimina los miedos internos, sana heridas, desarma a los violentos, derriba los muros de enemistades, facilita el perdón, conduce a la reconciliación, abre el corazón a los gritos de quienes sufren, nos empuja a erradicar los pecados sociales, nos permite ver a todos como nuestros hermanos o hermanas y nos transforma en operadores de paz.

Publicado el 21 de mayo de 2109





**World Council  
of Churches**